

Verano



h ara de los Atunes

He dejado atrás Barbate, y ya me aventuro por los 9 Kms. de carretera que me separan de mi destino, al borde de la carretera discurren las Playas de Cañillos y Pajares, cuya fina alfombra de arena me invita a acelerar para llegar a Zahara de los Atunes, al frente de esta playa se divisa la tradicional almadraba. Un año más he elegido el mismo lugar de vacaciones, atrás quedan los humos, el reloj, los madrugones y el jefe con úlcera.

Madrid me desespera, me estresa...pero hoy eso ya es recuerdo al menos durante estos maravillosos 15 días que me he cogido en Agosto, siempre vuelvo aquí desde hace 20 años, cuando era «un chaval», me apena ver que ya no es el pueblecito «secreto» de Cádiz, que sólo visitaban algunos «hippies» alemanes de los años 60 y algún mochilero despistado como yo.

Sin embargo, a mí me sigue atrapando con el mismo embrujo de entonces, cuando me bañaba desnudo en la playa de «los alemanes» y pasaba los días de verano viendo los atardeceres del acantilado de la Breña.

Me despierto de los recuerdos, porque me acerco a la rotonda de entrada a Zahara de los Atunes, curiosa rotonda, han puesto el nombre del pueblo en grandes letras de cemento blancas y dos

atunes, se supone, cruzados encima de forja; tomo hacia la derecha cruzando el puente sobre el río «Cachón» (de aquí dicen que viene la palabra «cachondeo»).



Sigo recto hasta llegar a la «Avda. de las Palmeras» (Calle Dtor. Sanchez Rguez.), tuerzo por la pequeña avenida hasta la misma arena de la playa y aparco un momento junto a un chiringuito «playero» situado en el «cerro currita» a los pies de la murallas del Castillo de las almadrabas ó Palacio de Jadraza, de los antiguos Duques de Medina Sidonia. Bajo del coche y un soplo de «levante» me da la Bienvenida a Zahara, por fin la infinita playa de Zahara de 7 Km, tantas veces envidiada en el salvapantallas del ordenador de la oficina; el sol resplandece en el cielo límpido sin nubes. Este año han colocado varias casetas de madera con servicios y una bonita pasarela que desemboca a mitad de playa, ando por ella para acercarme al mar y contemplar si siguen esos colores del verano pasado , azul turquesa, verde aguamarina, ocres de las bellas olas se funden en mi retina; miro ala derecha y me saluda el impresionante cortado a pico del acantilado de La Breña y a mi izquierda puedo contemplar a lo lejos el desparrame de la montaña de «Atlanterra» , con su pequeña seta del «viejobunker de la guerra civil» en su punta más extrema.

Me voy hacia la derecha para adentrarme en el barrrio del «Zapal», a ver si desayuno una tostada con aceite y tomate en alguno de sus barecillos frente al mar. Contemplo las pequeñas callejuelas abarrotadas de pequeñas casas blancas; este es el antiguo barrio de pescadores y «almadraberos», en el siglo XV y XVI estaba conformado por casitas de adobe y chozas cubiertas con ramaje que servían de habitáculo a «los pícaros» de la almadraba (en palabras de Cervantes que se cree estuvo preso en el Castillo de Zahara); hoy en día el turismo ha convertido la mayoría de bajos de estas casas en locales comerciales, bares y restaurantes.

Termino mi desayuno y cojo de nuevo el coche, ya que no me alojo enZahara de los Atunes, sino en Atlanterra; otra curiosidad de Zahara....

Zahara pueblo, pertenece a Barbate como pedanía, desde que en 1937 , el vecindario decidió no seguir unido a Vejer de la Frontera ya que ambas poblaciones tenían mucho más en común, su economía marítima. Además Vejer tenía muy olvidada a Zahara de los Atunes, incluso más que a Barbate. Por contra desde el final del pueblo, donde comienza la carretera de Atlanterra, pertenece

a Tarifa; lo que hoy denominamos Atlanterra.



Z

Rguez., paralelo a la capilla del Castillo, hoy iglesia, y desemboco a la puerta del cementerio tuerzo a la izquierda para torcer de nuevo a la derecha, por el Paseo del Pradillo, me sorprende, porque están levantando nuevas construcciones de apartamentos en la explanada que hay junto al centro de Salud y al Mercado de Abastos; de nuevo la especulación que no salva un centímetro de esta costa; paralelo a estas nuevas construcciones aparecen las urbanizaciones Aretusa Luz y Zahara Mar. Acelero un poco para salir de los ya pequeños embotellamientos que estamos liando «los de fuera». Por fin un gran cartel marca «ATLANTERRA», la vieja carretera llena de baches, está siendo asfaltada, me imagino que gracias a la nueva promoción de casitas que está haciendo un importante grupo inmobiliario.

La Carretera de menos de un kilómetro y medio permite contemplar el mar tranquilamente, por ahora, paso el cuartel de la Guardia Civil, un hotel, el camping..y llego a la primera rotonda donde comienzan las urbanizaciones en una lista que parece interminable: Atlanterra Costa, Bahía de la Plata, Almadraba Playa....Acelero un poco más y paso junto al kiosco que hay en el cruce entre Mar de Plata y Atlanterra Playa, justo donde voy. He alquilado un ático y estoy impaciente por deshacer el equipaje. Aparco en el garaje semicubierto y subo por el ascensor. Abro, dejo las maletas apresuradamente y me asomo al solarium de la terraza superior. ¡Magnífico! se acabó mi carrera por llegar, ya veo el monolito de «la milla nautica», que apunta como un lapiz a un cielo radiante. La montaña llena de majestuosas villas, el acantilado, Tánger al frente y el sol en su zénit que platea la almadraba. La semiluna de las playas de Atlanterra parece sonreirme; despues del año gris...por fin he llegado **al CIELO: ZAHARA DE LOS ATUNES.**

Autor: [José Gómez Martínez](#) ©